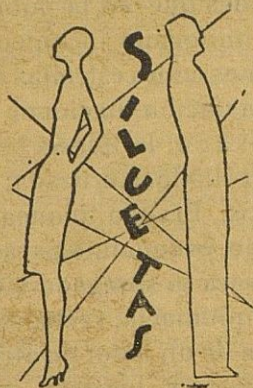


El popular

Año XX .o. Cabra 21 de julio de 1937 - II Año Triunfal .o. N.º 992



UN AÑO EN LA NUEVA ESPAÑA

18 de julio. Noche vieja y año nuevo en la España Imperial. Nace otro año de triunfo, segundo de esa etapa gloriosa que se implantaba cuando la Patria era un pelele a merced de aquellos hombres; hombres malvados y criminales, que incapaces de realizar una labor constructiva tenían que suprimir los valores morales y espirituales de la nación para seguir medrando a la sombra de su fracaso, al amparo de sus bandas sangrientas, al calor de sus monstruosidades para cada una de las cuales se inventaban un adjetivo pomposo que deslumbrara a los ingenuos, demasiado ingenuos, que esperaban cándidamente una labor positiva de los que llegaban al poder por el saqueo y por su propio bienestar.

España se dormía sobre sus propios laureles, porque hacía muchos años, muchos lustros, en que la justicia social en manos de gobernantes era un bellissimo tópico para juegos florales o para mítines electorales. Y el mal de España estaba en esa ausencia social de justicia, en su vida chata, en su vida pobre, en su vida triste,—como decía el Ausente con palabras proféticas—oprimida entre dos losas que todavía no había conseguido romper: por arriba la falta de toda ambición histórica, la falta de todo interés histórico, por abajo, la falta de una profunda justicia social. Y como no había un interés histórico que nos ligara, y como no había una justicia social, que nos hermanara, España iba dando bandazos al margen de la historia, al borde del abismo. Y así años y lustros, fomentando las ideas disolventes entre fiestas más o menos patriotas y etapas gobernantes más o menos claudicantes.

Pero las raíces eran hondas y sanas. El germen histórico del país dueño de un mundo sin noche, no había muerto. Y la juventud fué retirándose poco a poco de la cursilería morbosa de la música ratonil y americana que enervaba los sentidos y las inteligencias. Del cabaret y del ateneo, de los antros del vicio y de la traición, de los lugares de la antiespaña, la España auténtica y nueva, la España que volvía a leer la historia y a encontrarse así misma, se reunía en el campo abierto de la Patria, cara al nuevo sol de España, con la camisa nueva bordada ya en sangre de los que caían a diario, mientras los naufragos del barco republicano español, a la deriva por falta de timonel, seguían en aquella incómoda postura que era la muerte segura, y sin gloria y no la muerte heroica de los que echaban con su sangre los cimientos de la España Imperial.

Y el 18 de julio, rotos los diques de la paciencia, aquellos «señoritos» de la camisa azul, aquellos boinas rojas de la «retrógrada» Navarra, aquellos restos del Ejército «triturado», aquellos patriotas que eran «monarquizantes» sencillamente por ser dignos, virtud desconocida en las esferas del régimen fenecido, se lanzaban a la calle al grito de ¡Viva España! y con la bandera roja y gualda, devolvían a la Patria su prestigio, su dignidad y su progreso.

Ha pasado un año en que la historia gloriosa del presente raya a la altura de aquellas otras gestas pretéritas, que se ponían como ejemplo de la historia universal. Solos contra el mundo, pero con fe ciega en los destinos de España, lo que el 18 de julio era una locura frente a un enemigo fuertemente armado, se convierte hoy en el segundo Año Triunfal.

Por Dios y por la Patria, por el Pan y la Justicia, era el grito de la victoria, el aire que impulsa en sus avances a las banderas gloriosas. Se rompieron aquellas losas de que hablaba José Antonio el 6 de junio de 1934. Ya hay un interés histórico que nos une, ya hay una justicia social implantada. España camina segura y confiada por su ruta imperial abierta con sangre y heroísmo, con legiones de héroes, de guardia eterna ya, que vigilarán nuestros destinos y aseguran para siempre el Pan y la Justicia en esta lucha por Dios y por la Patria que ha forjado un Estado nuevo y firme, fortaleza de dignidad y de progreso que mira con arrogancia al mundo.

El popular



Caídos
egabrenses
en la
Santa
Cruzada

¡Presentes!

Porque fuisteis los mejores y los más valientes; porque os faltó tiempo para dar vuestra sangre heroica y fecunda a la Patria inmortal, nuestro recuerdo, en este día de gloria en que gracias al sacrificio de vuestra vida joven, España pisa segura el Segundo Año Triunfal.

¡Egabrenses caídos! ¡Soldados de la España Imperial! Los que la tarde del 18 de julio tenéis prisas por acudir a los sitios de peligro, los que atravesábais Andalucía en llamas para acudir al llamamiento de la Patria, los que no queríais ser habitantes de una colonia, sino héroes de un Imperio... ¡Qué bien habéis cumplido vuestro deber!

Cabra se siente orgullosa de vosotros, muchachos egabrenses de todas las armas del cielo, tierra y mar. Y vuestra sangre fecunda que riega el solar de la Patria no se olvidará nunca, que dará su cosecha de bienestar y de progreso, sin que nadie pueda oponerse al destino imperial de España que es destino de justicia y de pan.

Por nuestros caídos, por nuestros héroes, por todos los egabrenses que dieron su sangre generosa para una España mejor, una oración y una promesa: la de defender también con nuestra sangre, el ideal noble y generoso por el que ofrendaron su vida a la Patria.

Caídos egabrenses en la Cruzada
¡PRESENTES!

Por España

PRIMER AÑO TRIUNFAL

El Generalísimo Franco denominó así el primer año de la guerra en su Decreto 253, fechado el 12 de abril. Empezó el 17 de julio de 1936 y se extiende hasta igual día del corriente. Se abre, pues, el Segundo Año Triunfal, si continúa calificándose lo mismo. El que seamos actores o espectadores cordialmente interesados en la magna contienda, ya es una bendición de Dios; Él quiere que veamos el final...

Se creyó al principio por los profanos en cuestiones militares que el caso era de unas horas o de pocos días; y llevamos doce meses. Doloroso, más que doloroso desde luego, ello nos hizo conocer el arraigo del mal; y nos da la esperanza de extirparlo, para que no quede semilla perversa. Aunque arrancada mucha cizaña, ahora no sería con todo ocasión de hacerlo. ¿No recordáis la parábola evangélica?: «no entrevenga que, cogiendo las cizañas, arranquéis también el trigo con ellas. Dejad que todas dos crezcan hasta el segar, y al tiempo del segar diré a los segadores: Coged primero las cizañas y atadlas en haces para quemarlas, y el trigo juntadlo en mi troj.» Esta parábola del sembrador (cap. XIII, vers. 24-30 de San Mateo), traducida castizamente por Juan de Valdés, ha de cumplirse cuando termine la guerra, sin persecución, sin pasión inquisitorial, sin «estilo o tipo marxista» como al presente se dice; con justicia serena, que es de todos los tiempos. El caso es que el veneno no rezume...

Siglos, décadas, lustros duraron otras guerras para conseguir un ideal. ¿Qué menos que más de un año para librar a España primeramente y a

Europa después de las hordas antiespañolas y anticatólicas? A su labor disolvente, demoleadora, que les movió a destrozarse cruz y bandera, Iglesia y Ejército, siguió el asesinato oficialmente organizado de don José Calvo Sotelo, el protomártir; y, a poco, empezó la tragedia de la marina de guerra, otras defecciones, incendios y devastación de caseríos, pueblecitos y ciudades, las matanzas y persecuciones de personas, los robos y pillaje... Irrumpieron, allá el 7 de noviembre, las bandadas de extranjeros que venían a combatirnos sin más norte que la destrucción y la muerte, para aterrarnos, para vencernos y para que no pudiéramos renacer como nación fuerte y próspera; y la lucha,

**LAS GESTAS HEROICAS
CASTELLANAS CONTADAS
A LOS NIÑOS. El Rey Rodrigo-Bernardo del
Carpio. Los siete In-
fantes de Lara. El Con-
de Fernán González.
-El Cid-**

por ANGEL
CRUZ RUEDA

OBRA QUE OBTU-
VO EL PREMIO NA-
CIONAL DE LITE-
RATURA DE 1930
BIBLIOTECA NUEVA



que al principio fué desorganizada y anárquica por parte del enemigo, enemigo de un aldeanismo innoble, se organizó aunque con atropellos, deficiencias, torpezas e ignorancia del mandarinato rojo, en contraste con la disciplina, con la serenidad, con el acierto y arrojo del Mando azul.

Rutas libertadoras abrían nues-

tro valiente Ejército; con laureles y rosas se adornaban nuestras espadas y fusiles; se alzaban cercos y se ponían en seguro a gentes sitiadas; junto a los heroísmos culminantes, el heroísmo anónimo y frecuente, cotidiano; al lado de generales y jefes invictos, oficiales y soldados humildes que en la pobreza de sus uniformes lucen condecoraciones como estrellas del cielo; la aviación nacional se adueña del azul; la Iglesia bendice la arrolladora cruzada; y, sobre todos, Franco, planeando, dictando, ordenando para la guerra y para la sosegada vida civil. La Diplomacia, recta, clara y precisa de un lado; de otro, tortuosa, oscura, incierta, sin atreverse a mirar cara a cara la Verdad y con facturas en la mano para los marxistas. El Generalísimo, ante los sepulcros blanqueados, recoge el sentir y el pensar de la Patria y habla a la manera de hidalgo que no sabe, ni puede, ni debe mentir.

Y en la retaguardia... entusiasmo, desinterés, generosidad, decisión «para cuanto haga falta». Después, cuando parece que el peligro se aleja o desaparece, los gananciosos de río revuelto, los arribistas — con b, hermano cajista, como enseñaba don Mariano de Cavia —, los de patriotismo epidérmico, los emboscados de corbata o sin ella, van descollando de nuevo sin querer, creyendo que otra vez les llegó su turno para enredar, perseguir, garbear o proteger... Mientras, suenan los himnos bélicos, ondea la bandera roja y gualda, y la Marcha Granadera anuncia el próximo triunfo definitivo nuestro en el solar hispánico sembrado de huesos de héroes que no temieron la Muerte ni pudieron ser vencidos, porque lucharon con desinterés por Dios y por la Patria.

ÁNGEL CRUZ RUEDA.

Cabra, 15 de julio de 1937.

Genio militar y talento de gobernante

Franco, Generalísimo de los Ejércitos y Jefe del Estado

¡Con qué emoción releemos y volvemos a mirar las páginas y las fotografías de aquellos primeros días del movimiento salvador, en que no teníamos más armas que un entusiasmo sin límites y una fe ciega en los destinos de España! Surgen ahora, como en visión cinematográfica, las jornadas épicas, los episodios gloriosos, los triunfos de la improvisación y del arrojo; los días en que los hombres mueren, sitiados por una horda centuplicada que los acosa, al grito de ¡Arriba España!; los primeros triunfos en la reconquista de Andalucía con aquellas primeras columnas de un arrojo sin límites; y la llegada de las primeras tropas, burlando los barcos piratas o trazando por el aire el camino que se cierra en el mar. Y sobre toda esta labor intensiva y agobiadora, sobre los múltiples problemas que agrava la traición de los malos españoles, sobre todo un ambiente frío aún, por la política que enervó tantos sentidos, Franco, el general valiente y heroico que, con el tiempo había de ser Generalísimo de los Ejércitos y Jefe del nuevo Estado español, en razón directa a su genio militar y a su talento de gobernante.

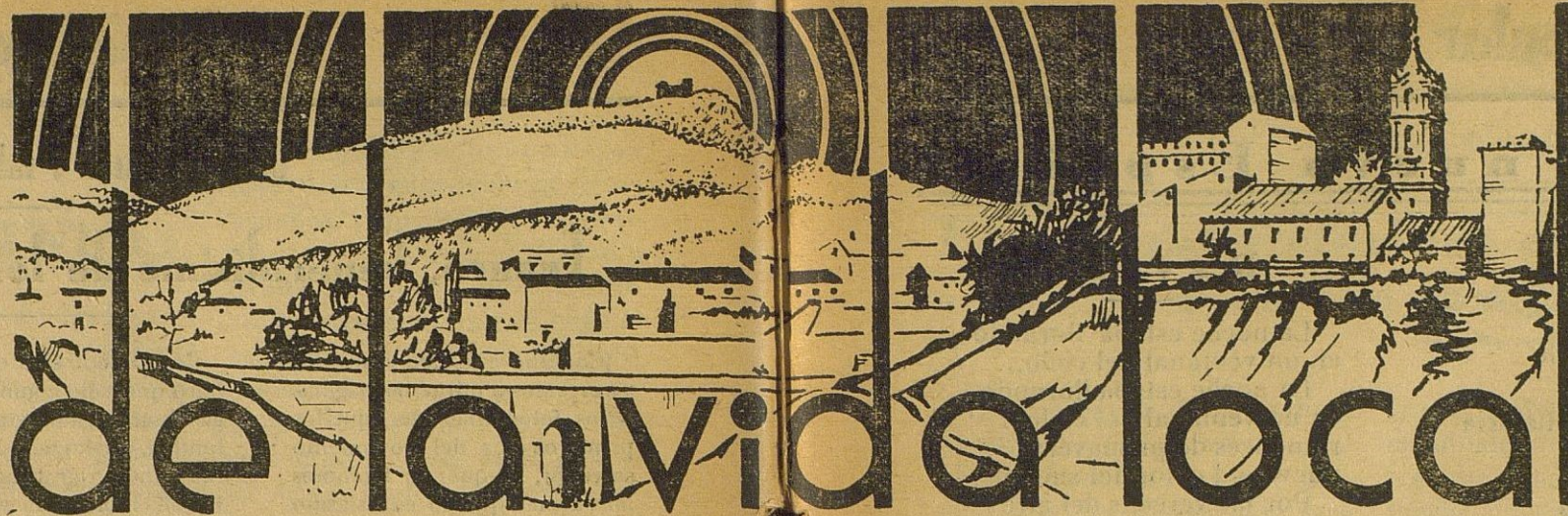
Lo que algunos suspicaces creyeron que era una simple sublevación militar, un nuevo movimiento subversivo de contada existencia, se encuentran ahora entre asombrados y admirados, ante un movimiento de honda raigambre, porque es todo el pueblo español, el auténtico pueblo, sano y libre, el que defiende en las trincheras el honor de España ante el mundo, y la civilización cristiana duramente amenazada por el analfabetismo de la horda asiática, representada en el bando rojo en los llamados jefes, carentes de toda noción de cultura, de civilización y de humanidad, según demuestran cuando queman, asesinan y destruyen todo lo representativo de una España imperial, símbolo de la Justicia y del Progreso.

Contra todo esto, contra todo el peligro que sólo algunas naciones amigas han logrado ver a tiempo—Colombia, Guatemala, Portugal, Alemania e Italia, ¡gratitud a todas!— está España luchando y venciendo, y a la cabeza de los Ejércitos de la vanguardia que lucha y de la retaguardia que trabaja en fecundo progreso, Franco,

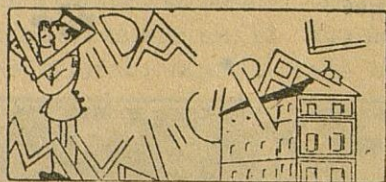
Caudillo de la España, forja el nuevo Estado, con el ímpetu y acierto de los primeros días, como aparece en esta fotografía histórica, cuando el cuartel general estaba en Sevilla, preparando la ruta triunfal e imperial.



En el primer día del segundo Año Triunfal, incorporada fervorosamente al movimiento salvador de la Patria, Cabra engalanó sus edificios y celebró la fiesta gloriosa con la modestia y sencillez que imponen los momentos actuales.--Por la mañana hubo una solemne función religiosa y por la tarde se inauguraron los rótulos de la Plaza del Generalísimo calles Queipo de Llano y Barahona de Soto .o. .o. .o. .o. .o.



El homenaje a la ciudad hermana, Lucena, descubriendo la lápida que da el nombre ilustre de Barahona de Soto, a una de las principales calles egabrenses, fué un acto de gran efusividad y cariño de ambas poblaciones.--Resultó muy solemne la fiesta de las Espigas en el Balcón de Andalucía. Se requiere a la ciudad para acudir en ayuda de Santander y todos debemos hacer un nuevo sacrificio para este fin. .o. .o.



Al pueblo de Cabra

En favor de Santander

El Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia me dice por telégrafo que, próxima la liberación de Santander y cumpliendo órdenes del Gobierno de Burgos y del General Jefe del Ejército del Sur, recabe de agricultores; comerciantes e industriales y del vecindario en general donativos en especie o metálico para aquella hermosa tierra del Norte.

Hacemos nuestra con gusto esta súplica, con la advertencia de que los donativos en especie deben remitirse directamente al Gobierno civil; y el metálico puede entregarse en la Depositaria Municipal, durante los días de trabajo y horas de oficina hasta el día 25, mediante recibo. La lista de donantes se publicará en los periódicos y el total se entregará con las formalidades de rúbrica, como en todas aquellas suscripciones en que intervino el firmante.

Aunque comprendemos que son muchos los sacrificios del pueblo y que serán análogos las ocasiones que se ofrecerán para socorrer a ciudades relacionadas más directamente con la nuestra, esperamos que, si cada uno cumple con su deber en la proporción de sus medios, al repartirse la carga será menos pesada y aun agradable y los reacios que se consideran inadvertidos tedarán atenuantes que alegar cuando, terminada la guerra, se dedique el debido examen a la actuación, pasiva y obstruccionista o activa y auxiliadora, de todos y cada uno de los de la retaguardia.

Agradezco de antemano a los patriotas del hidalgo pueblo egabrense su generosidad. Cabra va siempre a la cabeza de cuantos propósitos nobles se inician; y así será ahora, para auxiliar a la Montaña, tierra de grandes ingenios, de héroes y mártires.

Cabra, 14 de julio de 1937.—El Alcalde.

De la vida Religiosa

La novena a Nuestra Señora del Carmen

La fiesta de las Espigas, en la Sierra .o. .o.

Con inusitado esplendor se ha celebrado en la Parroquia de Ntra. Señora de la Asunción la novena a la Santísima Virgen del Carmen.

El altar en que aparecía la Reina del Carmelo era un decado de belleza y arte; no se puede dar cosa más linda. Los numerosos fieles que acudían a los cultos quedaban admirados ante aquel cuadro tan maravilloso.

La Comunión general, celebrada en la fiesta de la Virgen, fué numerosísima y la función principal celebrada en el mismo día muy brillante.

Felicitemos a la Sra. D.^a Carlota Aguilar-Tablada, viuda de Ruiz del Portal, sostenedora de estos cultos, en quien vive invariable el acendrado amor que siempre profesó a la Virgen del Carmen; a la Presidenta de la Asociación D.^a Carmen Prieto, de Escofet, al Sr. Cura Párroco don Francisco de P. Caballero y a cuantos han colaborado en la solemnidad de estos cultos.

Como ya anunciamos, en la noche y mañana del pasado sábado y domingo celebró la Sección Adoradora Nocturna de Cabra, en el histórico Santuario de nuestra bendita Patrona la tradicional fiesta de las Espigas.

Asistieron numerosos adoradores y otros muchos fieles, resultando la fiesta, como siempre, de una grandiosidad magnífica sobre todo el acto en que el Sr. Arcipreste, desde el Balcón de Andalucía dió la bendición a los campos con el Santísimo.

Todos los que asistieron a la montaña para asistir a tan hermosa fiesta impetraron también de la Stma. Virgen la pronta y definitiva victoria de los Ejércitos que acaudilla el invicto Generalísimo Franco.

En estas horas históricas...

El aniversario del glorioso Movimiento Nacional se celebró en nuestra Ciudad brillantemente

Por la mañana hubo una solemne función religiosa.--Por la tarde fueron descubiertos los rótulos de la Plaza del Generalísimo y de las calles General Queipo de Llano y Barahona de Soto

Nuestra ciudad ha celebrado el aniversario del glorioso movimiento nacional con la satisfacción y la alegría de poder pisar con firmeza el segundo año triunfal, por la ruta imperial de un Estado fuerte y poderoso. Pero ha sido también aniversario que se celebra con la austeridad y sencillez que imponen las circunstancias, que no debe ser la retaguardia, sino los muchachos que ensanchan en los frentes al área triunfal, quienes deben festejar cumplidamente y a costa de nuestros obsequios, sus legítimas glorias.

Por la mañana, nuestra Banda Municipal de Música, recorrió la ciudad en alegre diana. Todos los edificios de la población estuvieron engalanados con banderas nacionales, y lo mismo todos los centros y dependencias oficiales.

En la Parroquia de la Asunción y Angeles, patrocinado por F. E. T. y de las Jons, se celebró una solemne función religiosa, en acción de gracias, y por los nuevos laureles de nuestro Ejército en este segundo año triunfal. Al acto asistió un público numerosísimo y representaciones oficiales.

Por la tarde a las siete y media tuvo lugar el descubrimiento de los rótulos que dan el nombre de «Plaza del Generalísimo Franco» a la que existe en el ensanche de la calle Juan Ulloa. Asistieron todas nuestras Autoridades y elementos oficiales, así como la representación que Lucena envió para el homenaje de Cabra a la ciudad hermana, que va en otro lugar de este número. Asistió la Banda Municipal de Música y una sección de la Organización Juvenil de Falange Española Tradicionalista.

Ante la lápida que honra la plaza, nuestro Alcalde Sr. Cruz Rueda, pronunció unas sentidas y patrióticas palabras sobre la personalidad y labor llevada a cabo por nuestro Caudillo magnífico para hacer la España una, grande y libre por la que luchan nuestros mejores en las trincheras. Se dieron vivas a Franco y a España,

tocando la banda municipal, los cantos de Falange y Requeté y el Himno Nacional escuchados con el brazo en alto del numeroso público que se congregaba en la amplia plaza.

Seguidamente la comitiva se trasladó a la calle que lleva el glorioso nombre del «General Queipo de Llano». Allí nuestro Alcalde en brillantes palabras bosquejó el acuerdo del Ayuntamiento sobre los nuevos nombres de algunas calles. Trazó, con singular maestría, la figura de este general amigo de los obreros, y glosó con acierto la labor de guerra y de paz realizada por el salvador de Andalucía. Con grandes vivas y los mencionados cantos e himnos, terminó aquí el acto.

Así ha celebrado Cabra, la entrada en el II año triunfal.

Nos está prohibido dar nombres

Recibimos con frecuencia noticias, con ruego de publicación, referentes a las personas que han logrado huir del infierno rojo y volver a la auténtica España.

Aunque el buen juicio del lector habrá comprendido las altas razones que aconsejan este silencio, queremos consignar para conocimiento de los que nos remiten tales noticias, la imposibilidad de su publicación. Con dar el nombre y detalles de los evadidos, no se hace favor alguno a la persona salvada, se perjudica a los familiares que haya tenido que dejar en terreno rojo y dificulta la evacuación de los que esperan y trabajan por pasarse.

Así lo aconseja el patriotismo y las consignas terminantes que sobre el particular se reciben de la superioridad.

Lucena y Cabra

El domingo se inauguró la lápida de la calle Barahona de Soto

Como homenaje a la Ciudad hermana. Un acto lleno de entusiasmo y cariño

El domingo Cabra demostró su amor y cariño a la ciudad hermana de Lucena, dando a una de sus mejores calles, el nombre de ese lucentino inmortal del siglo XVI que se llamó Luis Barahona de Soto, y que en pleno siglo de oro de la literatura española brillaba con luz propia.

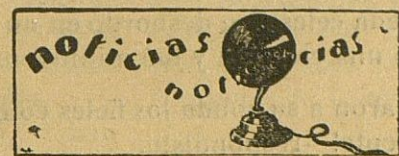
El acto fué sencillo, pero sincero y sentido. Toda la comitiva que había asistido a los actos que dejamos reseñados en la sección correspondiente a la conmemoración del II año triunfal, se trasladó a la céntrica calle que lleva ahora esta inscripción «Calle del Lucentino Barahona de Soto».

Nuestro Alcalde Don Angel Cruz Rueda, elocuentemente explicó la significación del acto y como recogiendo iniciativa de la prensa local y recogiendo también el sentir del pueblo, el Ayuntamiento simbolizaba la unión de las dos ciudades hermanas, con este sencillo homenaje que con todo cariño y amor Cabra ofrecía a Lucena.

Hizo historia del auxilio mutuo que ambas ciudades se prestaron en la historia, a través de todas las guerras, como ahora en la presente, salvadas de las pisadas de las hordas. Recuerda la actuación de aquel sargento de la benemérita que en Luque detenía con más valor que elementos, aquel tren de mineros que venía por Cabra, y por Lucena pilares necesarios para el triunfo rojo. Glosa a continuación la figura literaria de Luis Barahona de Soto, y con promesas de amor a Lucena, en nombre de Cabra, termina abrazando a Lucena en la representación de su alcalde Don Antonio García Doblas. A continuación este señor leyó un bello trabajo literario en el que traza que con firmes rasgos la historia unida de Cabra y Lucena y anunció que ésta rendiría homenaje dando a una calle lucentina el nombre de Don Juan Valera. La falta de espacio nos obliga a aplazar para el número próximo la publicación de este interesante trabajo.

Ambas Autoridades fueron muy aplaudidas.

Terminado el acto todos nuestros



La Jefe local de Falange

La activa Jefe local de Falange Española Tradicionalista y de las Jons, de Cabra, Srta. Carolina Ruiz del Portal, ha sido designada por la superioridad para acompañar a los 400 niños españoles que ayer día 20 partieron de Sevilla, invitados por Italia para pasar allí sus vacaciones.

Celebramos que a la distinguida Jefe local, por su actividad y dinamismo, le haya alcanzado el honor de esta tarea grata en tierras hermanas.

Fallecimiento

En Málaga, donde vivía, falleció el pasado día 16, nuestro querido amigo y paisano D. Alfredo López Fernández, joven y competente Sastre.

Las penalidades sufridas durante la dominación roja en Málaga, hicieron tal mella en su corazón, que éste rindió la jornada de la vida, confortado con los auxilios Espirituales de la Religión que sus inolvidables padres le enseñaron.

A su viuda, hermanos y demás familia, nuestro sentido pésame.

ilustres visitantes fueron obsequiados en los jardines del Circulo de la Amistad.

De la ciudad hermana, llegaron a estos actos, las siguientes representaciones oficiales. Del Ayuntamiento, el Alcalde Don Antonio García Doblas, y los gestores don Fernando González Medina y Don Enrique Montoya Tejada; de la Comandancia militar, Don Antonio Pérez Orrealba, comandante y Don Rafael García Rey, teniente, y un alférez de la guardia civil; por el Instituto, Asociación Pro-Institutos y otros elementos representativos, Don Pedro Montilla Domingo, Don José Antrás Duclos, Don José Mora Jiménez, Don Felipe Moreno Lara, Don Bibiano Palma Garzón y Don Rafael Díaz Fernández de Villalta; y por la prensa, Don José Morales Mellado, enviado especial de «Ideales».

Nuestra ciudad estuvo representada a este acto de fraternidad, por el Ayuntamiento, Instituto, Comandancia Militar, Comandancia de la Guardia Civil, entidades culturales, Amigos de Valera, y otros elementos oficiales.

informaciones

noticias

La Poesía en la nueva España

Con Dios y los luceros

Volando entre los astros te aprisionó la Gloria
—Cosías la victoria con fulgurantes galas—
Y fué en aquel momento que se escribió en la Historia
La gesta, dura y fuerte, de tus potentes alas.

Sobre el azul cobalto de nuestra piel de toro
—Impresa tu impaciencia de sed y de infinito—
La bóveda celeste se desbordó en un lloro
Que fué una catarata y fué un inmenso grito.

Llamaron a su ronda los fieles compañeros
—¡Presentel—respondiste.

Con Dios y los luceros
Harás la guardia viva del permanente acecho.

Y van a tus desvelos de inmarcesible altura
Cosiendo nubes y astros para arropar tu pecho
Las verticales flechas de nuestra gesta pura.

Estás un poco en todos

¡Costurera bonita, de corazón gigantesco!
Novia de los que luchan.

Te ofrendo mi cantar
Para prender los velos de tus días felices
Cuando te lleven al Altar!...

Irás pequeña y leve, emocionada y pura,
Cruzando la amplia nave del Templo.

Con tu andar;
Serás la camarada que marcha a la costura
Y se encontró, de pronto, con su ramo de azahar.

Un soldado de España te llevará orgulloso;
Serás para él la palma, el laurel y el reposo,
Y el premio de la guerra, que terminando está.

Brindarás a la Patria magníficos varones,
Y seguirás viviendo en nuestras ilusiones...
¡Estás un poco en cada soldado que se vá!

JULIO SIGÜENZA.

Revista

La noche estaba llorando
en un ventanal del cielo...

La noche estaba llorando
en un ventanal del cielo,
romances de primavera
nueva del color del sueño.

Por las veredas del aire
sube el rey de los arqueros,
pisando la tarde muerta
y amortajada de versos.

Media luna almidonada
pone en el agua reflejos,
y estuca el cielo dormido
de caracolillos nuevos...

La noche llora que llora
en un ventanal del cielo.

Por las veredas del aire
sube el rey de los arqueros,
brillo de gloria en la frente
y yugo y flechas al pecho.

Paladín de mil centurias,
emperador de los sueños,
con el brazo levantado
hasta el confin de los cielos...

Por los campos de la idea
galopó un día sobre el sueño,
los ojos llenos de luna
y las manos, de luceros.

Por las veredas del aire
sube el rey de los arqueros,
y un ángel daba el alerta
con las campanas del viento;

Los ginetes de la sombra
cantaban coplas de miedo,
viejas camisas azules
oscilaban en el cielo;

Toda la añeja falange
desfiló con los luceros,
—condecoradas de plata
las túnicas en silencio—.

El cielo, lleno de surcos
de estrellas, le mecía el cuerpo,
cuando pasó la revista
de la guardia sin relevo...

Y cuando la media luna
le ciñó el airoso cuello,
desde un balcón de la noche,
cubrió la tierra de besos.

JOSE M.^a JIMENEZ

Español: Cuando un herido del frente se siente a tu lado en el café o en el bar, piensa que no es un sacrificio para tí pagar su consumición. Eso se hizo en todas las naciones de Europa durante la gran guerra. Los españoles no somos ni menos generosos, ni menos patriotas que los demás europeos. Debemos hacerlo también.

Queipo, Caudillo de Andalucía

El general victorioso en los campos de la guerra y en los campos del micrófono

El micrófono de la «radio», prostituido tantas veces—¡oh! aquel 18 de julio desde Madrid— se ha dignificado para siempre, tomando rango y categoría de elemento moderno, incorporado realmente al progreso y a la civilización de la nueva España. De la jauría que canta su impotencia y su rabia por las ondas rojas, a este canto de paz y de victoria, a este fino humorismo del general Queipo de Llano, hay un abismo de dignidad y de realidad.

Cuando la historia serenamente estudie la gesta española para librarse de la esclavitud soviética, se verá forzada a estudiar el arma de combate que empleó por primera vez en la historia un general español. Porque D. Gonzalo Queipo de Llano, general español, Caudillo de Andalucía tan enrojecida por los gobernantes que sin medidas para solucionar sus gravísimos problemas, encendían las hogueras de los odios y de los rencores para ayudar a la ruina total de una región rica y fecunda, a falta de elementos de guerra, dirigía la guerra y obtenía la victoria desde el mismo micrófono. Y el general ilustre y valiente en la guerra, era en la radio el locutor hábil y magnífico que llevaba a sus oyentes la seguridad del triunfo final, y al enemigo la amenaza de su derrota a plazo seguro. ¿Quién no recuerda su victoria sobre Huelva, conseguida por la radio? Ahí está la fotografía de la presente plana, en la que el general jefe del Ejército del Sur, premia condecorando a aquellos que en Huelva supieron ser dignos de España, incorporando nuevas tie-

rras a la Patria, mientras los criminales huían temiendo antes que a las armas, a la voz fuerte, sincera y justa del general-locutor, que maneja los resortes de las ondas con la maestría que mueve a sus hombres en el terreno de la batalla.

Andalucía y España, deben mucho a este general valiente y sincero, que en los días difíciles y graves cuando los pueblos se

veían acosados por las furias desencadenadas del marxismo, llevaba a través de la radio palabras de aliento y de triunfo para la dignidad española y de castigo ejemplar para los autores y cómplices, para los *estructuradores* de la república.



La guerra en las trincheras

Los días intensamente vividos al terminar el primer Año Triunfal

Un año en armas.--Ocho meses en el frente, en primera línea.--Las locas aventuras de los primeros días por el término egabrense.--Un gesto y un ofrecimiento de nuestros muchachos

Villaharta, julio 1937. — (*Crónica de nuestro redactor*).—Ya hizo un año. Todos hemos sido testigos además de actores de esta inmensa película de episodios que en el transcurso de doce meses pasaron y ensangrentaron la gloriosa pantalla de España.

Días de sobresalto y alarma suceden a otros de esperanza y alegría pero todos henchidos de fe en la redención de la Patria encadenada por monstruos extranjeros y odiosos a la par.

Días intensamente vividos... pero ya todos pasaron rápidamente.

Pasaron aquellos en que los «fascistas» en el Circulo de la Amistad conspiraban contra la República y eran vigilados por currinches que extremaban su celo de salvadores de las más finas *esencias* democráticas hasta límites ridículos, pintorescos, grotescos.

Después, la preparación para defender la Ciudad de posibles ataques de las hordas rojas que parecían inminentes y se manifestaban en los latrocinios que en las afueras de la población, por caseríos y cortijos se hacían patentes.

No había día en que no llegara la noticia de la presencia de los marxistas con el consiguiente saqueo por fincas cercanas.

Ante esto se pasó rápidamente al periodo ofensivo: A algunos camiones se le hicieron determinadas reformas por las que pomposamente les llamábamos blindados para asustar a los rojillos; con ellos y con las armas que para sí las quisiera el más feliz de los coleccionistas, al corazón del infierno rojo: A Carteya, a Doña Mencía... a Doña Mencía a Carteya nuevamente...

El episodio del cortijo de San Nicolás en el término de Carteya: Un domingo por boca de un pobre hombre llega la noticia de que los rojos habían querido secuestrarlo en el olivar donde trabajaba. Al huir lo habían

tirroteado furiosamente; el hombre no repuesto aún de la *emoción* no daba crédito a su buen estado de salud y se miraba con asombro y curiosidad cómica.

Inmediatamente se organiza una expedición que con el mejor humor del mundo se lanza a dar su merecido a las alimañas que merodeaban por el contorno. El camión corre raudamente por la carretera con más audacia que armas y con más valor que elementos. Precauciones, estrategia. De repente una nube de balas les sale al encuentro desde las cúspides de las lomas que rodean al cortijo. Repliegue, fortificación y temerario aviso a las demás fuerzas. Llega por fin la ansiada *columna* de socorro y liberación...

Después el frente de Espejo: el Odriguero, en las avanzadillas de Córdoba. De aquí Alcalá la Real engrosando la columna que hacia allá marchaba para su conquista... El Muriano, Villafranca ya en pleno invierno. Bien saben las lomas del Chaparral, en esta última población, como las del Calvario, la Casilla del Viento modelo de precisión en el decir, las Mohoneras, etc. del espíritu de sacrificio y desinterés de nuestros muchachos; noches de lluvias interminables, frío agotador, vientos helados, todo se sufría alegremente esperando la radiante Primavera de la España Imperial.

Luego el Carpio para volver otra vez a Villafranca y por fin este frente de Villaharta con las inhospitalarias lomas de la Chimorra, en alturas que dominan una extensión considerable e importantísima de terreno. Aquí nos mantiene el ansia de Una España Grande y Libre, y el ejemplo y la sangre de nuestros caídos.

En resumen, un año de guerra en que los últimos ocho meses se pasaron en trincheras, en parapetos; siempre en vanguardia.

Si de todas suertes, decían

La España gobernada por el Generalísimo Franco, es la auténtica representación nacional

(Viene de la plana siguiente)

Guernica, Durango y tantas y tantas otras.

En todo este periodo de tiempo, desde los primeros días de agosto hasta la fecha, el Ejército rojo no ha podido tomar ni una sola capital de provincia ni localidad alguna de verdadera importancia.

Del conjunto de todos estos datos tan objetivos y escuetos, se deduce, sin contradicción posible, no sólo quien es el vencedor en la ruda contienda hasta ahora, sino también quien es el que puede y debe, material y espiritualmente, histórica y geográficamente, hablar al mundo en nombre de España; el Generalísimo Franco.

nuestros muchachos días pasados, hemos de ser fuerzas de choque seámoslo con todos los honores. Al efecto y en caso de aceptar su ofrecimiento se comprometieron los nuestros, más del setenta por ciento a ingresar en la Legión formando una Bandera de Legionarios falangistas con el uniforme del tercio y el escudo de Falange.

El entusiasmo por servir a nuestra sagrada Causa en puestos distinguidos era extraordinario. Se dieron vivas a la muerte; los cantos de la Legión y Falange se oyeron aquella noche con intensidad tal que llegaron a alarmar seriamente a los rojillos hasta el punto que creyendo iniciábamos un ataque comenzaron a lanzar bombas de mano, como fieras, entre el regocijo de los nuestros por los «fuegos artificiales» que los valientes hijos de la Pasión organizaban en su honor. Las llamaradas de las bombas de mano, en la noche sin luna y con polvo de estrellas recordaron sus trincheras y nuestros muchachos que no pierden nunca la atención de atenderles como se merecen, le hicieron sentir todo el profundo... amor que por España combaten. — *Juan Egabrense y Falangista.*

Cifras y nombres

La España gobernada por el Generalísimo Franco es la auténtica representación nacional

Un año de guerra.--Lo que se ha hecho en el primer año triunfal --Cifras, nombres y realidades

Según el censo oficial de población, en España hay once ciudades que cuentan con más de cien mil habitantes. Son Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Bilbao, Málaga, Granada, Córdoba, Zaragoza, Murcia y Cartagena. Después de la toma de Bilbao, por el glorioso Ejército Nacional, de esas once grandes ciudades españolas seis, es decir, la mayoría, se hayan ya bajo la jurisdicción del Gobierno que dirige el Generalísimo Franco. Son Sevilla, Málaga, Bilbao, Zaragoza, Córdoba y Granada.

El llamado Gobierno de Valencia, en cambio, no retiene ya más que cinco de las once grandes ciudades españolas, es decir, la minoría. Son: Madrid, Barcelona, Valencia, Murcia y Cartagena. Y aun de esas cinco grandes ciudades, todo el mundo sabe en qué forma retiene todavía el llamado Gobierno de Valencia la de Madrid, dominado ya militarmente por el victorioso Ejército Nacional.

De las cincuenta capitales de provincia que hay en España, se hallan bajo la jurisdicción del Gobierno Nacional treinta y cuatro, lo que equivale a las dos terceras partes. Estas treinta y cuatro capitales de provincia ocupadas por el Ejército Nacional son: Sevilla, Córdoba, Granada, Málaga, Cádiz y Huelva, en Andalucía; Badajoz y Cáceres, en Extremadura; Zamora, Salamanca, Palencia, Soria, Avila, Segovia, Valladolid, León, Burgos, Toledo y Logroño, en Castilla; Pamplona, en Navarra; Bilbao, San Sebastián, y Vitoria, en el País Vasco; Oviedo, en Asturias; La Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra, en Galicia; Zaragoza, Huesca y Teruel, en Aragón; Santa Cruz de Tenerife y las Palmas de la Gran Canaria, en Canarias, y Palma de Mallorca, en las islas Baleares.

El Ejército Nacional ocupa, pues, seis de las ocho capitales de Andalucía; las dos de Extremadura; once de las diez y seis

de Castilla; la de Navarra, las del País Vaco la de Asturias, las cuatro de Galicia, las tres de Aragón, las dos de Canarias y la de Baleares.

Además, se hallan bajo la jurisdicción del Gobierno que dirige el Generalísimo Franco, todos los protectorados y colonias de España en Marruecos Ifni, en Río de Oro, en las islas del Golfo de Guinea y en los territorios continentales del Muni.

El llamado Gobierno de Valencia, no tiene ya bajo su jurisdicción más que diez y seis capitales de provincia de las cincuenta que existen en España, lo que equivale sólo a una tercera parte. Estas diez y seis capitales de provincia son: Madrid, Cuenca, Ciudad Real, Guadalajara y Santander, en Castilla; Almería y Jaén, en Andalucía; Murcia, Albacete, Alicante, Castellón y Valencia, en Levante; y Barcelona Tarragona, Lérida y Gerona, en Cataluña. Así, pues, el llamado Gobierno de Valencia sólo ocupa—y todo el mundo sabe cuán precario—cinco de las diez y seis capitales de Castilla; dos de las ocho de Andalucía; las cinco de Levante, y las cuatro de Cataluña.

Iniciados el movimiento libertador y la revolución anarco-comunista en la segunda decena de julio, se sucedieron las acciones y reacciones propias de tan gran convulsión. Pero, apenas iniciada la reconquista del territorio nacional por el Ejército liberador a las órdenes del Generalísimo Franco, empezó en la última decena de julio la verdadera guerra civil. Y, desde entonces, el Ejército Nacional ha ido de victoria en victoria. En diez meses de campaña, el Ejército libertador ha tomado seis capitales de provincia: Huelva y Badajoz, en agosto; San Sebastián y Toledo, en septiembre; Málaga, en febrero, y Bilbao, en junio, y otras muchas ciudades y poblaciones importantes, como Mérida,

El glorioso general Mola inicia la sublevación en Navarra

(Viene de la página siguiente)

guardias civiles. A la puerta esperan las camionetas.

En el momento en que el comandante va a ordenar la marcha, cuando uno de los guardias se destaca y pregunta: «Mi comandante, antes de salir, quisiéramos rogarle que nos dijese a que servicio vamos y a donde».

—Atrás, canalla, gritó el jefe.

El guardia permaneció inmóvil.

—Vamos, a la camioneta, ordenó.

Ninguno de los guardias se movió. El comandante desenfundó la pistola, la montó, y empuñándola amenazador, interrogó a gritos: ¿Queréis que me cargue a todos? ¿Qué significa esto?»

—Esto significa, mi comandante contestó respetuosamente el guardia destacado,— que nosotros queremos ser fieles a España ¡Viva España!

La pistola irrumpió en el diálogo y el guardia cayó al suelo con dos balazos en el pecho.

Fué un instante. Los guardias, sin desordenarse, montaron sus fusiles y cuando el comandante, con su pistola humeante, huía hacia la calle en vista de la actitud resuelta de los beneméritos, éstos dispararon sobre él y lo fusilaron.

Diez minutos después los guardias, cruzando las calles en perfecta formación, entraban en el patio de la Comandancia Militar gritando; ¡Viva España! ¡Viva el general Mola!

El general, asomado a una ventana, contemplaba extrañado el espectáculo.

—¿Qué pasa?, interroga, ¿qué es eso?

—¡Viva España! ¡Viva el Ejército!, fué la única respuesta.

A la mañana siguiente, después de una noche febril de consignas y concentraciones, declaraba Mola el estado de guerra en Navarra.

Irún, Talavera de la Reina, Montoro, Motril, Sigüenza, Jdraque, Coín, Castro del Río, Espejo, Vélez Málaga, Marbella, Estepona, Bujalance, Porcuna, Peñarroya, Bermeo, Eibar,

(Termina en la plana anterior)

El glorioso General Mola inicia la sublevación en Navarra

Malas noticias de Barcelona.—La sirena al teléfono La Guardia Civil por España

Que cada cual cumpla con su deber.

MOLA había llegado a Pamplona a raíz de las elecciones de febrero de 1936. El espionaje policiaco y el cerco oficial cerrado en torno del ilustre general no pudo evitar la perfecta inteligencia entre Franco y Mola en la empresa de la salvación de España. Enlaces y mensajes iban y venían por las rutas de la Patria, montando el telar de la bandera, troquelando el nuevo cetro y planeando las directrices del nuevo Estado.

Los sucesos iban adelantando la fecha.

El 15 de julio llega a Pamplona desde Barcelona el capitán Mola, hermano del General.

—¿Qué te ha traído por aquí?

—El deber de transmitirte informes. Aquello está mal. Poseemos confidencias de otras partes. El Gobierno conoce los propósitos y se dispone a aplastarnos en cuanto iniciemos el asunto. No te subleves. ¡Aplázalo! Haz que circulen la contraorden!

—¿Nada más que eso?

—He creído un deber venir a avisártelo.

—Bueno, bueno; te lo agradezco. Regresa en seguida a Barcelona. Sin perder un minuto. Que cada uno cumpla con su deber.

—¿Insistes entonces?

—No te digo más. En seguida a tu destino y a cumplir cada uno como le dicte su honor en bien de España.

—A tus órdenes, mi general...

Los dados estaban echados y a la vista sobre el tapete. El Gobierno lo sabía y en la impotencia de abortar el legítimo anhelo de un pueblo tratado poco menos a puntapiés, quiso ganar tiempo por medio de una tregua política a cargo de uno de esos gobiernos de concentración, *cock-tail* político de amarguísima digestión y descomposición visceral segura.

El popular

Cabra, 21 de julio de 1937 - II Año Triunfal

¡Mi última palabra!

De Madrid llama el teléfono a la Comandancia militar de Pamplona.

El jefe al aparato. Si, al habla... El general Mola. ¿Quién es ahí?

—...

—¿Cómo? ¡Ahí! ¿Don Diego Martínez Barrio? Le escucho respetuosamente.

—...

—Agradezco a usted mucho, señor Martínez Barrio, las palabras lisonjeras e inmerecidas que le inspiran mi condición y mis servicios pasados. Con la misma cortesía y nobleza con que usted me habla voy a contestarle. El gobierno que usted tiene el encargo de formar no pasará de intento. Si llega a constituirse, durará poco, y antes que de remedio habrá servido para empeorar la situación.

—...

No lo dudo. Pero yo veo el porvenir de distinta manera. Con el Frente Popular vigente, con los partidos políticos activos, con las Cortes abiertas, no habrá gobierno alguno capaz de restablecer la paz social, de garantizar el orden público, de reintegrar a España y a sus hijos un decoro, un espíritu y una ley desde hace mucho tiempo en ruinas.

—...

—Por lo pronto me basta recordar a usted que el general Primo de Rivera constituyó el Directorio el 24 de septiembre y a primeros de octubre la nación estaba pacificada.

—...

No, no es posible, señor Martínez Barrio. Ustedes tienen sus masas y yo tengo las mías. Si yo acordase con usted una transacción habríamos los dos traicionado a nuestros ideales y a nuestros hombres. Mereceríamos que nos arrastrasen.

—...

—¡Desde luego! Lo tengo pre-

visto. La batalla va a ser ruda. Penosa, larga... Pero es el deber.

—...

¡Mi última palabra!

—...

—Con todo respeto y consideración me despido de usted, señor Martínez Barrio.

En Valencia y en Málaga tuvo mejor suerte el presidente de las Cortes.

Era la tarde del 18 de julio. Llegaban las primeras noticias de Africa, de Valladolid, de Sevilla.

Un general español y un comandante marxista

Mola llama a su despacho de la Comandancia al jefe de la Guardia civil de Navarra, don José Rodríguez Medel, único disidente en la perfecta armonía de la guarnición. Nombrado por el Gobierno del Frente Popular para sustituir al señor Muga, dicese que él mismo se había ofrecido con majeza jaquetona para meter en un puño a los navarros.

—Le llamo a usted—le dice Mola—no como general, sino como caballero... Me voy a sublevar dentro de unas horas y quiero que usted lo sepa para que se sume a la sublevación o para que impida que los guardias tengan que desobedecerme; será muy doloroso tener que mandar a mis soldados que hagan fuego contra los guardias.

—Mi general—contestó el comandante de la Benemérita—lo que hace usted conmigo es una encerrona.

—Si fuera una encerrona comprenderá usted que de aquí lo mandaría a la cárcel. Váyase a su puesto. Yo quedo en el mio.

Una hora más tarde, en el patio del cuartel de la calle de Ansoleaga, están formados los

(Termina en la página anterior)